

## HABLAS Y DIALECTOS PORTUGUESES O GALAICO-PORTUGUESES EN EXTREMADURA

(PARTE II Y ÚLTIMA: *OTRAS HABLAS FRONTERIZAS; CONCLUSIONES*)

JUAN M. CARRASCO GONZÁLEZ  
Universidad de Extremadura

### 2.2. Grupo 2: Herrera de Alcántara

Como ya advertíamos en la descripción de los grupos dialectales en la Parte I de este trabajo, basta observar los mapas lingüísticos de Lindley Cintra y Zamora Vicente para constatar que el dialecto arcaizante de Herrera de Alcántara aparece de modo indiferenciado unido al portugués de Cedillo y como una mera prolongación de la variante hablada al otro lado de la frontera. Aunque las peculiaridades del dialecto eran conocidas gracias a los estudios precursores de Espinosa<sup>1</sup> y a las encuestas del *ALPI*, hubo que esperar a la tesis inédita, ya citada, de Maria da Conceição Vilhena sobre Herrera y Cedillo para contar con un análisis exhaustivo y completo. Recientemente la autora ha publicado un breve resumen de su estudio sobre el dialecto de Herrera, adonde nos remitiremos para los datos por nosotros utilizados<sup>2</sup>.

Lindley Cintra presta escasa atención a las hablas fronterizas. Se limita a incluirlas dentro del límite lingüístico gallego-portugués (aunque estén en España) o fuera de éste (aunque estén en Portugal) sólo en base a la diptongación o no de las vocales medias breves latinas en posición tónica, tal y como había propuesto Menéndez Pidal<sup>3</sup>. Por lo demás, incluye los dialectos fronterizos dentro del dialecto portugués colateral sin mayores precisiones. De esta manera, el dialecto de Herrera aparece, unido al de Cedillo, incluido en

<sup>1</sup> Aurelio María Espinosa (hijo), *Arcaísmos dialectales*, Madrid, 1935.

<sup>2</sup> Maria da Conceição Vilhena, «Herrera de Alcántara: Um falar em vias de extinção» en Juan M. Carrasco González y Antonio Viudas Camarasa (eds.), *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera (Cáceres, 1 al 3 de diciembre de 1994)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, tomo I, págs. 309-331.

los *dialectos portugueses centro-meridionais*, dentro de la región subdialectal de Castelo Branco y Portalegre.

Al hacer la distinción entre el Grupo 2 (Herrera de Alcántara) y el Grupo 3 (Cedillo y la franja fronteriza de Valencia de Alcántara y La Codosera), ya advertíamos cómo el dialecto de Herrera en nada tenía que ver (ni por sus rasgos dialectales, ni por su origen, ni por su situación sociolingüística) con Cedillo, y cómo éste, en cambio, no era más que el extremo septentrional de una extensa región fronteriza de habla portuguesa. Por lo tanto, la proximidad entre ambas localidades no debe llevarnos a error (cf. el Mapa I de la Parte I de este trabajo).

Ahora bien, con independencia de sus características peculiares, ¿sería posible considerar el dialecto de Herrera como una variante de las hablas centro-meridionales portuguesas dentro de la región subdialectal de Castelo Branco y Portalegre?

Lindley Cintra escoge para caracterizar las hablas centro-meridionales los siguientes rasgos fonéticos<sup>4</sup>: 1.<sup>o</sup>) La distinción entre /b/ y /v/; 2.<sup>o</sup>) La ausencia de sibilantes áptico-alveolares (la 's' beirona); 3.<sup>o</sup>) La ausencia del fonema /tʃ/, grafía 'ch', que se confunde con /ʃ/; 4.<sup>o</sup>) La monoptongación de 'ou'; 5.<sup>o</sup>) La monoptongación de 'ei'. Para establecer un límite preciso a estas hablas, escoge la isoglosa de las sibilantes áptico-alveolares, ausentes de las hablas centro-meridionales<sup>5</sup>.

Dentro de estas hablas, Herrera de Alcántara aparece, junto con Cedillo, incluido en los dialectos del centro-interior y del sur, que se caracterizan por la reducción del diptongo «ei» en «e»<sup>6</sup>. Y dentro de estos dialectos, se incluyen en la variedad de la Beira Baixa y Alto Alentejo, que se caracteriza por una profunda alteración del timbre de las vocales (especialmente las tónicas), y cuya isoglosa la establece en el límite de la palatalización de la «u» en [ü], por ser el fenómeno más extendido<sup>7</sup>.

Por la descripción que Maria da Conceição Vilhena hace del dialecto de Herrera, no es posible seguir la delimitación propuesta por Lindley Cintra. Es cierto que no existen las sibilantes áptico-alveolares (rasgo más general de las hablas centro-meridionales), pero la presencia o no de la 's' beirona o áptico-

<sup>3</sup> V. Luís F. Lindley Cintra, *Estudos de Dialectologia Portuguesa*, Lisboa, Sá da Costa, 1983, pág. 140. En realidad, esta parte del estudio la había publicado anteriormente como «Nova proposta de classificação dos dialectos galego-portugueses», *Boletim de Filologia*, t. XXII (1971), págs. 81-116.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, págs. 143-145.

<sup>5</sup> *V. ibidem*, pág. 147.

<sup>6</sup> *V. ibidem*, pág. 154.

<sup>7</sup> *V. ibidem*, pág. 156.

alveolar deriva de la evolución del sistema de sibilantes medievales en el portugués moderno, y esta evolución es completamente diferente en Herrera, donde se ha producido un completo ceceo<sup>8</sup>: *θala* (por 'sala'), *caθa* (por 'casa'), *aθeti* (por 'azeite'), etc. Las sibilantes predorsodentales sólo aparecen en posición trabante, alternando su realización con la aspiración o la pérdida, igual que en el español meridional: *lus* (por 'luz'), *delih* (por 'deles'), *baca* (por 'vacas'), etc. Obsérvese, además, que las sibilantes en posición trabante no palatalizan como en portugués moderno.

Otros rasgos característicos de las hablas centro-meridionales tampoco son del todo definitivos. En Herrera se conserva la africada /tʃ/ (grafía 'ch') que en el resto de las hablas centro-meridionales ha evolucionado a la fricativa /ʃ/: se trata de un rasgo propio del arcaísmo del habla<sup>9</sup>. Además, en la época en que realiza sus encuestas la profesora Vilhena, el betacismo era general, aunque aún persistía la pronunciación de la labiodental /v/ en algunas personas de avanzada edad<sup>10</sup>.

Por otro lado, en Herrera se produce la reducción completa del diptongo «ei» en «e» (igual que se produce la reducción de «ou» en «o»)<sup>11</sup>, característico de los dialectos del centro-interior y del sur.

Finalmente, por lo que se refiere a la variedad de la Beira Baixa y Alto Alentejo (distritos de Castelo Branco y Portalegre), resulta difícil su adscripción en ella del habla de Herrera porque no existe la palatalización de la «u» en [ũ]. Bien es verdad que hay una tendencia a la velarización de la «a» en determinados contextos, así como una pronunciación muy abierta de las vocales medias de forma similar a como se pronuncian en el Algarve<sup>12</sup>, pero no es en absoluto comparable a la «profunda alteração de timbre de todo o sistema vocálico, principalmente do tónico» que advierte Lindley Cintra en la variedad de la Beira Baixa y Alto Alentejo<sup>13</sup>, puesto que esta alteración afecta a todas las vocales excepto a la «i» y se produce como una tendencia a la palatalización y a la aparición de vocales mixtas.

Como conclusión de lo visto podemos señalar el carácter fundamentalmente meridional del habla por la primitiva distinción entre /b/ y /v/ (prácticamente desaparecida), por la reducción de los diptongos decrecientes, y quizás también por la ausencia de las sibilantes ápico-alveolares. También es posible

<sup>8</sup> V. Maria da Conceição Vilhena, «Herrera de Alcántara: Um falar em vias de extinção», *op. cit.*, pág. 321.

<sup>9</sup> V. *ibidem*, pág. 320.

<sup>10</sup> V. *ibidem*, pág. 320.

<sup>11</sup> V. *ibidem*, pág. 326.

<sup>12</sup> V. *ibidem*, pág. 324.

<sup>13</sup> *Op. cit.*, pág. 155.

ver una antigua relación con los dialectos del centro-interior y del sur en la reducción del diptongo «ei» en «e», pero una mayor aproximación no es posible a partir de los rasgos fonéticos del habla de Herrera.

Por lo demás, los numerosos rasgos arcaicos (como el ya visto de la conservación de /tʃ/ o su sistema vocálico en posición átona y la preservación de algunos hiatos medievales<sup>14</sup>), la distinta evolución de otros rasgos (como el sistema de sibilantes ya referido<sup>15</sup> o los plurales de las formas en '-l' y en '-ão'<sup>16</sup>) y la gran influencia del castellano, agudizada en época reciente (el betacismo, el ensordecimiento de la prepalatal fricativa sonora en /ʃ/<sup>17</sup>, la introducción del fonema /χ/<sup>18</sup>, la confusión y pérdida de «r/l» en posición trabante<sup>19</sup>, etc.), convierten al habla de Herrera en un dialecto aparte y bien diferenciado del portugués hablado al otro lado de la frontera, como ya advertía Maria da Conceição Vilhena: «O falar de Herrera [...] não apresenta quaisquer particularidades que o aproximem do falar português mais próximo, o de Malpica do Tejo»<sup>20</sup>. El cierre casi hermético de la frontera en Herrera a mediados del siglo xvii, cuando no se habían producido muchas de las innovaciones del portugués moderno, o cuando no habían alcanzado todavía el interior del país, y la influencia del castellano (agudizada en época reciente, aunque no ausente desde la Edad Media), explican las características diferenciales del dialecto<sup>21</sup>.

Por otro lado, la casi completa ausencia de relaciones con las localidades vecinas de Portugal<sup>22</sup>, al contrario de lo que ocurre en el Grupo 3, y la actitud fuertemente depreciativa frente a su propia expresión lingüística han propiciado la rapidísima penetración del español estándar, ya apreciada por Maria

<sup>14</sup> Cf. Maria da Conceição Vilhena, *op. cit.*, pág. 323 y ss.

<sup>15</sup> Se podría advertir en el ceceo de Herrera una influencia del español meridional, pero es difícil de creer en ella sin más porque las sibilantes evolucionan en toda Extremadura como en el español estándar o, en la región de influencia leonesa, con la conservación de distinciones medievales. Las zonas de ceceo y de seseo en España quedan muy alejadas de Herrera, si bien la aparición del fonema /θ/ puede ser atribuida a influencia del español.

<sup>16</sup> V. Maria da Conceição Vilhena, *op. cit.*, pág. 327.

<sup>17</sup> V. *ibidem*, pág. 322.

<sup>18</sup> V. *ibidem*, pág. 322.

<sup>19</sup> V. *ibidem*, págs. 319 y 320.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 331. Malpica dista de Herrera sólo seis kilómetros.

<sup>21</sup> V. *ibidem*, págs. 309-312. La ausencia de determinadas innovaciones del portugués moderno en Herrera puede servir como un indicio de la cronología de estas innovaciones o, al menos, de su extensión por el interior del país desde Lisboa.

<sup>22</sup> Aunque en época actual, y hasta 1925, existió una aduana que permitió las relaciones comerciales con Malpica do Tejo (*v. ibidem*, pág. 316), la ruptura anterior de relaciones y las diferencias culturales y lingüísticas impidieron que se reprodujesen allí los contactos habituales que existen en Cedillo.

da Conceição Vilhena a principios de los años sesenta, que en la actualidad ha substituido casi por completo al dialecto local<sup>23</sup>.

### 2.3. Grupo 3: Cedillo y la franja fronteriza de Valencia de Alcántara y La Codosera

Cedillo, población de reciente creación (a lo largo del siglo XVIII) que crece gracias a los asentamientos de pobladores portugueses hasta emanciparse de Herrera de Alcántara en el siglo pasado, presenta una situación completamente distinta a la descrita en otros grupos dialectales. Su habla se conoce bien gracias a la tesis de Maria da Conceição Vilhena, pero no la dimensión real del área dialectal a la que pertenece.

El caso de la franja fronteriza de Valencia de Alcántara es paralelo al de Cedillo. Como advertíamos en la Parte I de este trabajo, los conflictos de la restauración portuguesa en el siglo XVII y los de la sucesión española a principios del XVIII tuvieron una repercusión evidente en la comarca valenciana, que sufrió los efectos de prolongadas ocupaciones por parte del ejército portugués. Algunos topónimos menores de origen portugués muy alejados de la frontera pueden tener aquí su origen, aunque no es descartable un origen anterior. Por lo demás, antes del siglo XVII toda esta región fronteriza (igual que la comarca de Cedillo) se caracterizaba por su casi completo despoblamiento.

Con anterioridad a esta época parece que sólo encontrábamos, entre Valencia de Alcántara y la frontera, la aldea de San Pedro, aún existente en la actualidad. Pero la aldea debió sufrir en primer término los embates de las guerras peninsulares, quedando casi despoblada. Aún en la primera mitad del siglo pasado era patente este despoblamiento según la descripción que recogemos del *Diccionario* de Madoz<sup>24</sup>:

DESPOBLADO DE SAN PEDRO: Despoblado, en la provincia de Cáceres, partido judicial y término de Valencia de Alcántara [...]. Está rodeado de bellísimas huertas y arboleda, en la que viven diferentes familias dedicadas al cultivo y la ganadería [...].

<sup>23</sup> Cf. *ibidem*, págs. 316 y 317. De hecho, el autor de este trabajo ha tenido la oportunidad de verificar que el español hablado en Herrera no tiene nada que ver con la variedad extremeña: es el español estándar que se les enseña en la escuela y que escuchan en la televisión o en la radio. Es evidente que se ha producido una adopción directa de la lengua oficial por las generaciones más jóvenes y no un progresivo avance del español hablado en Extremadura por contacto con otras poblaciones de la región.

<sup>24</sup> Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, 16 vols., Est. Literatio-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Madrid, 1845-50. Cito según la edición parcial *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura*, Cáceres, Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, 1953-55, s.v. «Despoblado de San Pedro», t. IV, pág. 28.

Pero ya en esta misma época han ido apareciendo nuevas poblaciones de indudable origen lusitano: frente a San Pedro, en un paso sin aduana hacia Portugal, el caserío de Fuenteoscura, y más al Sur, Las Casiñas, Las Huertas de Cansa y Las Lanchuelas (en las estribaciones de las serranías que dividen las provincias de Cáceres y Badajoz), y El Pino, Jola y La Borrega (ya introducidas en plena sierra). Madoz advierte que sus «habitantes son de raza portuguesa, cuyo idioma y costumbres conservan»<sup>25</sup>, y nos deja suponer un rápido crecimiento en el siglo XVIII y principios del XIX semejante al de Cedillo, pues en 1836 todas estas poblaciones se agrupan alrededor de un ayuntamiento propio cuya cabeza se erige en El Pino<sup>26</sup>.

A las localidades que cita Madoz, y a los numerosos caseríos dispersos que surgen arbitrariamente entre ellas, hay que añadir en la actualidad la pequeña aldea de La Fontañera. Es, en nuestra opinión, de fundación más tardía, no sólo porque no la recoge Madoz, sino también porque su localización y su crecimiento es diferente al de las localidades vecinas y muy similar al de las aldeas del sur de La Codosera, nacidas a finales del siglo XIX. Los asentamientos de La Fontañera se producen justo en la raya fronteriza, a lo largo de un camino que conducía a Portugal por un paso sin aduana, lo que demuestra que el origen de la población está íntimamente ligado a la actividad contrabandística<sup>27</sup>.

Salvando el caso de La Fontañera, todas las localidades de la franja fronteriza de Valencia de Alcántara tienen un desarrollo cronológico similar al de Cedillo y alcanzan por las mismas fechas una entidad de poblamiento tal que les permite solicitar su emancipación como municipio. Se trata, por lo tanto, de un mismo proceso (en Cedillo y en la frontera valenciana) que se ha ido desarrollando muy rápidamente, a lo largo de todo el siglo XVIII, y que ha continuado en el XIX. Es difícil explicar todo este proceso que llega a construir poblaciones con Parroquia y Ayuntamiento propios basándonos sólo en el contrabando o en la unión de numerosos huidos de la justicia portuguesa<sup>28</sup>. Como ya tuvimos la ocasión de exponer anteriormente<sup>29</sup>, en nuestra opinión,

<sup>25</sup> *Ibidem*, t. IV, s.v. «Lugar del Pino de Valencia», pág. 43.

<sup>26</sup> «Pero entonces [en 1836] pensaron aquellos campesinos [de El Pino, Jola, Hacañas de la Borrega, Lanchuelas y Fuenteoscura] con formar una población aparte, y constante entonces la villa de Valencia de oponerse a este proyecto, no han conseguido hasta el día, sino tener ayuntamiento propio, costeando los gastos el de Valencia» (*ibidem*).

<sup>27</sup> Aunque en la actualidad ya está asfaltado, se trata de un viejo camino utilizado por los contrabandistas que se dirigían hacia Porto da Espada a través de las aldeas de Galegos y Brançais. Frente a La Fontañera, del otro lado de la frontera, como es habitual en estos casos, surge un caserío portugués, el cual posee el significativo nombre de Atalho.

<sup>28</sup> Así lo sugiere Maria da Conceição Vilhena para el caso de Cedillo (*cf. Falares de Herrera e Cedillo*, Dissertação de licenciatura em Filologia Românica, Lisboa, Faculdade de Letras-Universidade de Lisboa, 1965, pág. XXIX y ss.)

<sup>29</sup> V. Juan M. Carrasco González, «Los asentamientos alentejanos en la frontera extremeña en el siglo XX: Pervivencia y desarrollo de las hablas portuguesas en Extremadura» en Moisés

este fenómeno sólo se explica por la diferencia de densidad demográfica existente entre ambos lados de la frontera y por el desequilibrio de precios que se produce en la actividad habitual de la zona (es decir, en la agricultura y en la ganadería) como consecuencia de contar con una frontera cerrada.

De forma muy breve, baste pensar que ante una región fronteriza portuguesa, de densidad demográfica relativamente alta y con un poblamiento muy disperso, con un actividad agroganadera muy intensa, nos encontramos con una extensísima región fronteriza española cuya escasa población se concentra en pocas localidades muy alejadas entre sí. Entre éstas, enormes latifundios casi no trabajados y de límites imprecisos, tierras baldías y, sobre todo al Sur, serranías improductivas o que no se roturaban. Estas características se acentuaban aún más en la región próxima a la frontera.

Otras circunstancias, como el tradicional paso de la frontera (ya desde la Edad Media) de temporeros para la recolección del cereal o de la aceituna; la venta de ganado español en Portugal y un alto crecimiento demográfico y en la producción agrícola que se verifica en el país vecino en los siglos XVIII y XIX, nos ayudan a comprender por qué muchas familias portuguesas deciden instalarse en el lado español de la frontera: temporeros que se casan en España, tratantes de ganado, arrendatarios que se quedan sin tierra en Portugal o que ésta les resulta infinitamente más cara que en España, y ocupantes de tierras baldías (a veces con dueño, como en el caso de Jola, con el que llegan a un acuerdo)...

Aunque aún no ha sido bien estudiado este proceso en sus orígenes, sí podemos compararlo con las relaciones transfronterizas establecidas a lo largo del siglo XX, donde se mantienen en gran medida los mismos condicionamientos, lo cual, a su vez, nos explica la pervivencia de la lengua portuguesa en estas poblaciones con una gran vitalidad aún en nuestros días<sup>30</sup>. E igualmente debemos advertir que situaciones similares (asentamientos de portugueses en la franja fronteriza española en el siglo XX) se han estudiado bien en otras zonas que comparten las mismas características que esta región rayana, como es la frontera onubense<sup>31</sup>. Para el siglo XX, por ejemplo, son fundamentales dos hechos históricos: la crisis cerealística que afecta a Portugal a principios de siglo y la fortísima emigración que sufre esta región española desde los años cincuenta y sesenta. Por otro lado, la entrada en el Mercado Común (hoy

---

Cayetano (Coordinador General), *Encuentro "Relaciones Alentejo-Extremadura en el Siglo XX"*, actas publicadas en *O Pelourinho* (número especial), Badajoz [1996], págs. 73-91.

<sup>30</sup> V. *ibidem*.

<sup>31</sup> Cf. Ángeles Castaño Madroñal y Victoria Quintero Morón, «Las migraciones lusas en un contexto de relaciones interfronterizas. (El Andévalo y la Sierra de Huelva)» en Juan M. Carrasco González y Antonio Viudas Camarasa (eds.), *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera, op. cit.*, tomo II, págs. 431-443.

Unión Europea) y, sobre todo, la eliminación de las fronteras cerradas a partir de 1993 han supuesto una ruptura y una regresión espectacular en todo este proceso.

La importancia del contrabando es mucho mayor en el siglo xx que en los orígenes de estas localidades, y por ello éstas aparecen no sobre la raya fronteriza, sino hacia el interior, en lugares donde había posibilidades de explotación agroganadera, que era la ocupación de sus habitantes. Naturalmente, las base de la economía en la franja rayana se sustentaba sobre los desequilibrios de precios y de productos entre un lado y otro de la frontera, de manera que gran parte de esa producción agroganadera (grano para el consumo o la siembra, ganado ovino, etc.) se trasladaba directamente a Portugal, donde residía parte de la propia familia (o incluso donde la misma familia residía temporalmente). Por esa razón, aun estando apartadas de la frontera, las localidades que nos ocupan evitan un emplazamiento cercano a la carretera que conduce a la aduana y se distribuyen en función de otros pasos transfronterizos no oficiales: al Norte, el paso de La Fontañera en dirección a Porto da Espada<sup>32</sup>; al Sur, la Portilla de Jola, un puerto de montaña que los habitantes del lugar conocen como *As Portas de Xola*, que conduce a las localidades portuguesas de la vertiente meridional de la sierra (donde confluye con parte del tráfico procedente de La Codosera) hasta llegar a S. Julião.

En parte, estas mismas características las encontramos en la franja fronteriza de La Codosera, especialmente en los pequeños caseríos más septentrionales de su término municipal (La Rabaza y Casas de la Raya, que sus habitantes conocen en su conjunto como *A Rabaça Espanhola*, y otros caseríos próximos). Sin embargo, los aspectos determinantes de las relaciones históricas con Portugal y de la moderna configuración de las poblaciones de habla portuguesa en La Codosera son muy distintos a los ya vistos de Cedillo y Valencia de Alcántara<sup>33</sup>.

En la Edad Media, La Codosera pertenece al señorío de Alburquerque, y cuando éste se divide en dos (quedando Alburquerque en el reino castellano-leonés y Campo Maior en Portugal), el castillo de La Codosera adquiere gran importancia como punto defensivo en la frontera, soportando varias veces los efectos de las guerras peninsulares. El señorío de Alburquerque, por su especial relación transfronteriza, es un elemento de gran importancia en la más antigua influencia del portugués en la Baja Extremadura y del castellano en

---

<sup>32</sup> V. nota 27.

<sup>33</sup> De la cultura fronteriza en La Codosera y de sus relaciones con Portugal contamos con el excelente estudio antropológico de Luis M. Uriarte, *La Codosera. Cultura de Fronteras y Fronteras Culturales en la Raya Luso-Extremeña*, Mérida, Asamblea de Extremadura, 1994.

las regiones vecinas de Portugal<sup>34</sup>, y los topónimos de origen portugués que encontramos en la comarca codoserana, fuera de la franja fronteriza de habla portuguesa, se explican fácilmente por este motivo.

Pero lo determinante en la formación de la franja de habla portuguesa en La Codosera son las «reyertas», es decir, tierras que pertenecían por igual a España y Portugal hasta la firma en 1864 del Convenio para la delimitación de la frontera entre ambos países. Así las describe el *Diccionario* de Madoz:

Llámanse reyertas dos grandes fajas de terreno que se prolongan dentro del territorio español, dependientes de los términos de Arfónchez y Onguela, en Portugal; en los cuales tienen mancomunidad de pasto y labor los moradores de estos dos pueblos y los de Alburquerque, que las aprovechan sin pagar cosa alguna; y es de notar que en estos terrenos se puede prender, penar y acorralar ganados de vecinos de otros pueblos que tienen comunidad, por los celadores y autoridades civiles de los tres expresados, a pesar de ser reinos distintos<sup>35</sup>.

Las reyertas afectaban especialmente a la parte meridional de La Codosera, precisamente donde se encuentran las dos aldeas más importantes de habla portuguesa: La Tojera y El Marco. Debido a que sólo después de la firma del referido Convenio pudieron producirse asentamientos estables, es fácil deducir que estas localidades (así como otros caseríos dispersos cercanos a ellas) nacieron en el último cuarto del siglo pasado. Pero la diferencia con Cedillo y la frontera valenciana no es meramente cronológica, sino también demográfica (nunca alcanzaron el número de habitantes de las localidades estudiadas anteriormente) y del tipo de relaciones transfronterizas, que se basan de forma más evidente en el contrabando. Su localización geográfica también responde al mismo motivo: están justo sobre la raya fronteriza (de hecho, El Marco español y el Marco portugués son una misma localidad dividida por la frontera). Las localidades españolas aparecen frente a otras portuguesas (La Rabaza frente a A Rabaça, El Marco frente a Marco, La Tojera frente a Aldeia Velha), siendo Esperança el núcleo portugués de atracción fundamental para las mercancías de la zona.

En cualquier caso, las motivaciones que podían tener las familias portuguesas para instalarse al otro lado de la frontera deben ser muy similares a las ya referidas anteriormente: la diferencia de precios, la facilidad para encontrar tierras y la presión demográfica del lado portugués. A lo largo del siglo xx las relaciones transfronterizas se mantienen, e incluso se incrementan, exactamente igual que en la zona de Valencia de Alcántara y Cedillo, y por ese motivo

<sup>34</sup> Cf. Maria de Fátima Rezende Matias, «Bilinguismo e níveis sociolinguísticos numa região luso-espanhola. Concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas e Olivença», *Revista Portuguesa de Filologia*, vol. XVIII (1980-86), esp. págs. 170-172.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, t. I, s.u. «Alburquerque», pág. 50.

llegan hasta nuestros días las hablas portuguesas en completa vitalidad. Por eso, con independencia de los orígenes históricos y de la configuración de las localidades en cada zona, tanto Cedillo y la franja valenciana como la franja codosera forman un único grupo dialectal donde se habla el mismo portugués que en las localidades más próximas de Portugal. Habrá, eso sí, las diferencias lógicas entre ellas derivadas de su localización geográfica: más de tipo septentrional el habla de Cedillo y más de tipo meridional las hablas de La Codosera.

En el caso de Cedillo contamos con el completo de estudio de Maria da Conceição Vilhena, de donde se deduce su exacta adscripción a los dialectos centro-meridionales y, dentro de ellos, a la región subdialectal de la Beira Baixa y Alto Alentejo, que es la que corresponde a las localidades vecinas portuguesas. Los rasgos propuestos por Lindely Cintra los cumple con alguna particularidad poco importante que señalamos a continuación.

De los cinco rasgos fonéticos propios de las hablas centro-meridionales, en Cedillo se cumplen cuatro: la distinción entre /b/ y /v/<sup>36</sup>, la ausencia de sibilantes áptico-alveolares<sup>37</sup>, la monoptongación de «ou»<sup>38</sup> y la monoptongación de «ei»<sup>39</sup>. No se cumple el rasgo de la desaparición del elemento oclusivo en /tʃ/, pero este fonema se conserva esporádicamente dentro de la región subdialectal portuguesa a la que pertenece, como hace notar la misma profesora Vilhena<sup>40</sup>.

Por lo que se refiere a la alteración del timbre de las vocales (especialmente tónicas), que es el rasgo propio del área subdialectal, la descripción de Maria da Conceição Vilhena no deja lugar a dudas. En Cedillo aparecen las vocales [ẽ] (velarizada), [õ] (palatalizada) y [ü] (palatalizada), así como sus correspondientes nasales<sup>41</sup>, si bien en todos los casos se trata de realizaciones condicionadas por el contexto fonético: la [ẽ] en contacto con consonantes labiales, velares, fricativas sonoras y palatales; la [õ] y la [ü] en contacto con consonantes labiales. Además, la [õ] sólo aparece en la reducción del diptongo «ou» y la [ü] «não possui uma qualidade anterior estável, variando o seu timbre entre u velar e u palatal»<sup>42</sup>. En cualquier caso, el mismo Lindley Cintra

<sup>36</sup> V. Maria da Conceição Vilhena, *Falares de Herrera e Cedillo*, *op. cit.*, págs. 106-107. Algunos casos de betacismo se encuentran en palabras aisladas que se pronuncian también con /b/ en la región vecina de Portugal.

<sup>37</sup> V. *ibidem*, págs. 22 y 113.

<sup>38</sup> V. *ibidem*, págs. 86-88.

<sup>39</sup> V. *ibidem*, págs. 80-83.

<sup>40</sup> Según Maria da Conceição Vilhena, la pronunciación de /tʃ/ es «idêntica à que se encontra [...] nalgumas localidades do Alto Alentejo» (*ibidem*, pág. 16).

<sup>41</sup> V. *ibidem*, págs. 11-13.

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 12.

advierte que en cada localidad o en cada zona se puede alterar el timbre de las vocales de forma muy distinta o en grado diverso<sup>43</sup>.

Si observamos los dos textos dialectales recogidos en 1993, uno de una mujer de avanzada edad en Jola y otro de un varón joven en La Fontañera, podemos observar que los rasgos lingüísticos son muy similares al habla de Cedillo. En ninguno de ellos encontramos ejemplos de la pronunciación de 'ch', pero en una encuesta a base de dibujos realizada a la misma persona que el Texto 1 encontramos varios ejemplos en los que claramente la pronunciación es fricativa, como corresponde al portugués meridional<sup>44</sup>: *guarda-šuva* ('guarda-chuva'), *lua šeia* ('lua cheia'), *šave* ('chave')<sup>45</sup>.

La distinción entre /b/ y /v/ no se cumple en el caso del Texto 1, sin duda por influencia del castellano, pero es sistemática en el Texto 2, de lo que parece deducirse que el betacismo no es un fenómeno dialectal, sino que se presenta esporádicamente en el idiolecto de algunas personas por su mayor contacto con el español o por su menor contacto transfronterizo. Además, observamos cierta indefinición en la pronunciación de /v/. Así, la misma informante del Texto 1 pronuncia esporádicamente la labiodental, como ocurre en el mismo ejemplo anterior de *guarda-chuva*, o realiza el fonema como un sonido bilabial muy fricativizado, como en el ejemplo de *chave*.

La reducción de los diptongos 'ei' y 'ou' es sistemática en ambos textos. Ejemplos del Texto 1: *gustô* ('gustou'), *pôco* ('pouco'), *frontêras* ('fronteiras'). Ejemplos del Texto 2: *ôtra* ('outra'), *ô* ('ou'), *sê* ('sei').

A pesar de que se cumplen todas estas características propias de las hablas del centro interior y del sur portuguesas, sin embargo no coincide el rasgo que Lindley Cintra toma para señalar el límite de todas las hablas meridionales, que es la inexistencia de las sibilantes ápico-alveolares. Tanto en el texto de

<sup>43</sup> Cf. Luis F. Lindley Cintra, *Estudos de Dialectologia Portuguesa*, op. cit., págs. 155-156.

<sup>44</sup> Debido a las dificultades que hemos encontrado para reproducir los signos fonéticos con el programa de tratamiento de texto utilizado para la edición de la revista, nos hemos visto obligados a eliminar la transcripción fonética completa en esta citas de palabras sueltas. Reproducimos al final dos textos transcritos (mediante tratamiento como imagen, y no como texto) donde se puede seguir con más fidelidad la auténtica pronunciación de los informantes. Creo que la transcripción de los informantes (para la que hemos utilizado el sistema románico levemente adaptado) no presenta problemas de interpretación si se tienen en cuenta los rasgos descritos previamente, por lo que no incluimos una tabla de equivalencias.

<sup>45</sup> Esta encuesta, realizada el mismo día que el Texto 1, consistía en solicitar que se enumerasen los días de la semana y los meses del año, así como el nombre de veinte objetos dibujados en fichas con el fin de obtener la pronunciación de las palabras *coelho*, *chuva*, *castanho*, *cama*, *carro*, *gato*, *lua*, *igreja*, *cabelo*, *raposa*, *agulha*, *fumo*, *anjo*, *cem*, *chave*, *abelha*, *casa*, *presente - caixa*, *cegonha*, *peixe*. En la campaña de encuestas del año 1993 nos fue de gran ayuda la colaboración prestada por Teresa M. Matos de Almeida, lectora de Portugués en la Universidad de Extremadura, a quien le transmitimos desde aquí nuestro agradecimiento.

Jola como en el de La Fontañera podemos observar que la realización es sistemáticamente áptico-alveolar. En ambos informantes encontramos, además, casos en que la áptico-alveolar está fuertemente palatalizada: dišo ('disso' en el Texto 1), šolemos (castellanismo 'solemos' en el Texto 2).

Dado que todos los rasgos dialectales de la zona son propios de las hablas meridionales, la presencia de las áptico-alveolares no puede ser entendida sino como los restos de una pronunciación que en el pasado debió extenderse en esta región central mucho más allá de los límites actuales. Sin duda, dado que el habla de la zona es idéntica al habla de las pequeñas aldeas portuguesas más próximas, los restos de la pronunciación áptico-alveolar permancen sólo en estos pequeños núcleos que son los más aislados y los peor comunicados con los núcleos comarcales y regionales, siendo éstos, normalmente, los que han sido tomados como puntos de información en los diferentes atlas lingüísticos. Dicho de otro modo: la lengua oficial ha penetrado mucho más en las capitales de *concelho* y de *distrito*, así como en las localidades de mayor población, pero no ha alcanzado en la misma medida a estas pequeñas aldeas cuya lengua no ha sido recogida en los estudios de dialectología. Una rápida encuesta lingüística en estas aldeas fronterizas portuguesas seguramente demostraría la pervivencia de las áptico-alveolares y de otros rasgos lingüísticos que encontramos en nuestra zona de estudio.

Finalmente, el rasgo de la alteración en el timbre de las vocales nos permitiría adscribir estas hablas a la región subdialectal de la Beira Baixa y Alto Alentejo. En general, la palatalización de las velares o la velarización de las palatales es difícil de percibir, especialmente en el caso de la informante de Jola. De hecho, en el Texto 1 no hemos señalado ningún caso, si bien en la encuesta por fichas que mencionábamos líneas atrás<sup>46</sup> la misma informante pronunciaba 'cama' como kãma, con velarización de la 'a' tónica por efecto de la consonante nasal siguiente, exactamente igual a lo que recoge Maria da Conceição Vilhena en Cedillo<sup>47</sup>.

El informante de La Fontañera mostraba casos de palatalización [ö] y [ü], así como de velarización de [ë], aunque de forma esporádica y muy leve, alternando entre su pronunciación como vocales mixtas o no. Parecida situación recogía Maria da Conceição Vilhena en Cedillo, donde se alterna una pronunciación y otra, verificándose que las palatalizaciones y velarizaciones dependían muchas veces del énfasis con que se pronunciase la palabra<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> Cf. nota anterior.

<sup>47</sup> V. *Falares de Herrera e Cedillo*, *op. cit.*, págs. 25-28.

<sup>48</sup> A ello se refiere en varias ocasiones: «O e velarizado regista-se principalmente na pronúncia das pessoas mais idosas e mesmo nessas oferece grande instabilidade» (*Falares de Herrera e Cedillo*, *op. cit.*, pág. 30); «Em Cedillo observa-se-lhe, por vezes, uma leve tonalidade palatal [de u], muito

Aunque en el Texto 2 no recogemos casos de [õ], [ũ] y [ẽ], sí encontramos una fuerte velarización de la 'a' en bálhe (vulgarismo 'balhe', por 'baile').

La mera presencia de casos de alteración en el timbre de las vocales, en mayor o en menor medida, nos basta para poder adscribir estas hablas al subgrupo dialectal de la Beira Baixa y Alto Alentejo. Su presencia esporádica, su alternancia entre la alteración y la pronunciación como el portugués estándar, así como el hecho de que afecte a más o menos vocales se explican fácilmente porque se trata de un área extrema del subgrupo dialectal, la más alejada del núcleo donde se producen las alteraciones más intensas, que viene a coincidir aproximadamente con el centro del subgrupo dialectal<sup>49</sup>.

Por otro lado, si en vez de limitarnos a los rasgos fonéticos que sirven para marcar las isoglosas dialectales atendemos a otros rasgos lingüísticos, encontraríamos numerosas coincidencias con el habla de Cedillo y de toda la región subdialectal. Por ejemplo, la pronunciación como '-em' del final '-am' de los verbos (Texto 1: *passarem* por 'passaram', *apanharem* por 'apanharam', *estavem* por 'estavam'), el mantenimiento del timbre cerrado de la 'e' ante consonante palatal (Texto 2: *a igrêja* por 'a igreja'), el mantenimiento de la nasal tónica final '-em' sin diptongar (*v.* en el Texto 1 el caso de 'têm', y en el Texto 2 el caso de 'tamém', vulgarismo en lugar de 'también'), la pronunciación de la 'o' átona final como *u* muy abierta, alternando entre una pronunciación como *u* tipo estándar y una pronunciación clara como *o* cerrada ante pausa (*v.* en el Texto 1 los casos de 'claro' y 'comprometido'; y en el Texto 2, 'oito' y 'domingo'), etc.

Finalmente, no debemos dejar de señalar algunos castellanismos que, si exceptuamos la posible influencia en el betacismo de la informante de Jola, se limitan a esporádicas formas léxicas, como *olivares* y *peligrosas* en el Texto 1 y *solemos* en el Texto 2. La influencia del castellano es, por lo tanto, mínima.

#### 2.4. Grupo 4: Olivenza

Si observamos la clasificación de los dialectos portugueses según Lindley Cintra o las áreas dialectales de Extremadura según Zamora Vicente<sup>50</sup>, com-

débil e pouco frequente» (*ibidem*, pág. 32); la velarización [õ] sólo aparece como «resultante da redução do ditongo *ou*» (*ibidem*, pág. 12) y solamente «o *o* tónico fechado aparece excepcionalmente palatalizado na palavra "raposa", talvez por influência da consoante bilabial contígua» (*ibidem*, pág. 32).

<sup>49</sup> «Todos estes traços alcançam um máximo de clareza e uma quase regularidade no centro da zona e esbatem-se gradualmente nos seus extremos [...]» (Luis F. Lindley Cintra, *Estudos de Dialectologia Portuguesa, op. cit.*, pág. 156).

<sup>50</sup> V. Mapa 2 y Mapa 3 en la Parte I de este trabajo.

probaremos que el habla de la zona de Olivenza se incluye entre las hablas portuguesas vecinas sin diferenciación alguna.

La profesora Maria de Fátima Rezende Matias, que ha estudiado concienzudamente el habla oliventina, se muestra de acuerdo con Leite de Vasconcelos en incluirla dentro de las hablas alto-alentejanas, aunque advierte de la gran influencia del español:

Leite de Vasconcelos, na «Carta dialectológica do Continente português», engloba as referidas povoações [*de los concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas y Olivenza*] no «sub-dialecto alentejano» («DIALECTO MERIDIONAL») e considera ainda, neste sub-dialecto, uma «variedade de Olivença».

Com efeito, parece-me ainda hoje aceitável a inserção do português de Olivença no *alto-alentejano*, visto que, embora bastante influenciado pela língua espanhola, apresenta traços característicos do referido falar<sup>51</sup>.

Los rasgos lingüísticos de Olivenza coinciden, por lo tanto, con el alto-alentejano o, si atendemos a la clasificación de Lindley Cintra, como hemos venido haciendo hasta ahora, a la variedad centro-meridional del dialecto meridional, con independencia de la fuerte penetración del español en nuestros días.

El referido trabajo de la profesora Rezende Matias ha puesto de relieve, sin embargo, un área del Alto Alentejo fronteriza con España que posee rasgos propios de origen castellano que afectan a la fonética, la morfología, la sintaxis y el léxico. Esta influencia del castellano es antiquísima, producto de unas relaciones que se remontan a la Edad Media y que tienen su más claro ejemplo en el *concelho* de Campo Maior debido a su antigua pertenencia al señorío de Alburquerque, como ya advertíamos páginas atrás. Creemos muy conveniente señalar la pertenencia de Olivenza a esta área de contacto tradicional con la lengua española, sobretodo para distinguir lo que son rasgos de una antigua influencia lingüística de lo que son castellanismos recientemente incorporados.

Por lo demás, la fuerte presión de la lengua castellana en los últimos dos siglos y la escasa relación que a lo largo de este tiempo han tenido los oliventinos con los habitantes de las localidades vecinas portuguesas ha transformado considerablemente su habla, por lo que también deberíamos destacar la variedad de Olivenza del resto de hablas fronterizas portuguesas, de forma semejante a como señaló en su momento Leite de Vasconcelos.

---

<sup>51</sup> Maria de Fátima Rezende Matias, «Bilinguismo e níveis sociolinguísticos numa região luso-espanhola. (Concelhos de Alandroal, Campo Maior, Elvas e Olivença)», *Revista de Filologia Portuguesa*, vol. XVIII (1980-1986), pág. 201.

Es necesario realizar una última advertencia, ya constatada por Rezende Matias, y aún más evidente en nuestros días (lo que ya fue comentado en la Parte I de este trabajo): la lengua portuguesa se encuentra en una situación muy precaria en Olivenza y tiende a desaparecer. De hecho, ya sólo la hablan las generaciones de edad superior a los 50 o 55 años.

### 3. Conclusiones

La primera distinción que resulta necesario establecer en los dialectos del grupo gallego-portugués de Extremadura es la de las hablas no portuguesas, es decir, el dialecto del Valle de Jálama, que nosotros identificábamos como Grupo 1. Por lo tanto, como recogemos en el Mapa 4, además de una frontera lingüística entre el español y el gallego-portugués (que se puede establecer fácilmente con la tradicional isoglosa de la diptongación o no de las vocales medias breves tónicas del latín), habrá que señalar el límite preciso del portugués, fuera del cual queda el Grupo 1.

El resto de grupos dialectales pertenece al dialecto meridional del portugués y, de forma más precisa, a los dialectos del centro-interior y del sur, según la división establecida por Lindley Cintra. Para delimitar estos dialectos hemos escogido la isoglosa de la reducción del diptongo «ei», obviando los rasgos fonéticos de las sibilantes ápico-alveolares y del betacismo, pues éstos, como hemos visto, producen un efecto distorsionador.

De los dialectos del centro-interior y del sur hay que destacar aparte el caso de Herrera de Alcántara (Grupo 2) como una variedad fuertemente caracterizada. La isoglosa del ceceo marca con toda precisión los límites del habla: frente al resto de hablas portuguesas del centro-interior y del sur, y frente al español hablado en Extremadura.

La alteración en el timbre de las vocales (especialmente las palatalizaciones de «o» y «u», y las velarizaciones de «e» y «a», esta última de forma mucho más acusada que en el portugués estándar) nos permite incluir a todo el Grupo 3 (Cedillo, frontera de Valencia de Alcántara y frontera de La Codosera) en la región subdialectal de la Beira Baixa y Alto Alentejo. Sin embargo, es preciso advertir que esta alteración no afecta en todos los casos a todas las vocales y que, en general, está muy atenuada por tratarse de un área extrema de la región subdialectal. Además, la zona meridional de la franja fronteriza de La Codosera (aldeas de El Marco y La Tojera), si atendemos al límite establecido por Lindley Cintra, quedaría fuera de la región subdialectal, si bien una aproximación mayor a la realidad lingüística de la zona exigiría estudios sobre el terreno más amplios.

El Grupo 4 (habla de Olivenza) está plenamente integrado en los dialectos del centro-interior y del sur, como se comprueba al observar la isoglosa de la

reducción del diptongo «ei». Sin embargo, hemos señalado el área de los *concelhos* de Alandroal, Elvas y Campo Maior, incluyendo dentro de ella al habla de Olivenza, por los rasgos que caracterizan a esta región debido a su contacto con el español desde época antigua. Aunque la influencia del español no es homogénea y, por lo tanto, no es posible escoger un único rasgo para establecer el límite de la zona, señalamos las isoglosas de dos rasgos distintos a modo de ejemplo: el yeísmo y el uso de la forma léxica *galheta*. Por otro lado, dentro de esta área, hemos diferenciado el habla de Olivenza, que posee unas características diferenciales aún más señaladas por la fuerte influencia moderna de la lengua castellana. Para ello utilizamos la isoglosa de la aspiración sistemática de la «s» al final de sílaba en posición interior de palabra. Todos los rasgos pertenecientes a esta área han sido tomados del citado trabajo de Maria de Fátima Rezende Matias.

**TEXTO 1**  
**«O CONTRABANDO»**

**Informante:** Rosa G. B. (76 años)

**Localidad:** Jola

**Fecha:** 1993

abíã, pojš klár<sup>u</sup>, klár<sup>u</sup>! klár<sup>u</sup>! maž éřa mút<sup>u</sup> kō<sup>m</sup>prumetídō! purk už meuš pájš, núma okaziãũ, kŵá<sup>n</sup>d<sup>u</sup> éu éřa řaparíga nóba, pašãřē aš kãbraš pa purtugále; lóg<sup>u</sup> depójz už gwãrdaz az apanãřē, ĭ éřa ũ<sup>n</sup> kãb<sup>u</sup> mút<sup>u</sup> řuí kj abí - aí na řabãřa. ĭ éřa mút<sup>u</sup> amíg<sup>u</sup> dēla, maž éla d'pójš, lá nã řéj purkē<sup>l</sup>, nã guštō... éřa mút<sup>u</sup> řuí!

ĭ o pók<sup>u</sup> tē<sup>m</sup>p - u meuš páj tēba k - ír a portalegre, i pa pašãř aš kãbraš tēba k - abér aí tréz o kwãtr<sup>u</sup> díãš... grãřa - ř'ňōř, a ũž bōz amíg<sup>u</sup>š! i d'pój - štãbē aš kãbraž nuz olibãřaz, atē ka ľebō uz amíg<sup>u</sup>ž d<sup>u</sup> meuš páj [...]

ĭ ađōřa nãũ fážē grã<sup>n</sup>da kãž<sup>u</sup> dířō. ađōřa aš frō<sup>n</sup>tēřaz nãũ štãũ... nãũ štãũ tãũ peligrōzaš. ma - žã tē štãd<sup>u</sup> baštã<sup>n</sup>ta, baštã<sup>n</sup>te!

-----

Havia, pois claro, claro! Claro! Mas era muito comprometido! Porque os meus pais, numa ocasião, quando eu era rapariga nova, passaram as cabras para Portugal; logo depois os guardas as apanharam, e era um cabo muito ruim que havia aí na Rabaça. E era muito amigo dele, mas ele depois, não gostou... Era muito ruim!

E ao pouco tempo o meu pai teve que ir a Portalegre, e para passar as cabras teve que haver aí três ou quatro dias... Graças, Senhor, a uns bons amigos! E depois estavam as cabras nos *olivares* [esp. 'olivais'], até que *lhevou* [esp. 'levou'] os amigos do meu pai [...]

E agora não fazem grande caso disso. Agora as fronteiras não estão... não estão tão *perigosas* [esp. 'perigosas']. Mas já têm estado bastante, bastante!

**TEXTO 2**  
**«A FESTA NA ALDEIA»**

**Informante:** varón de 25/30 años

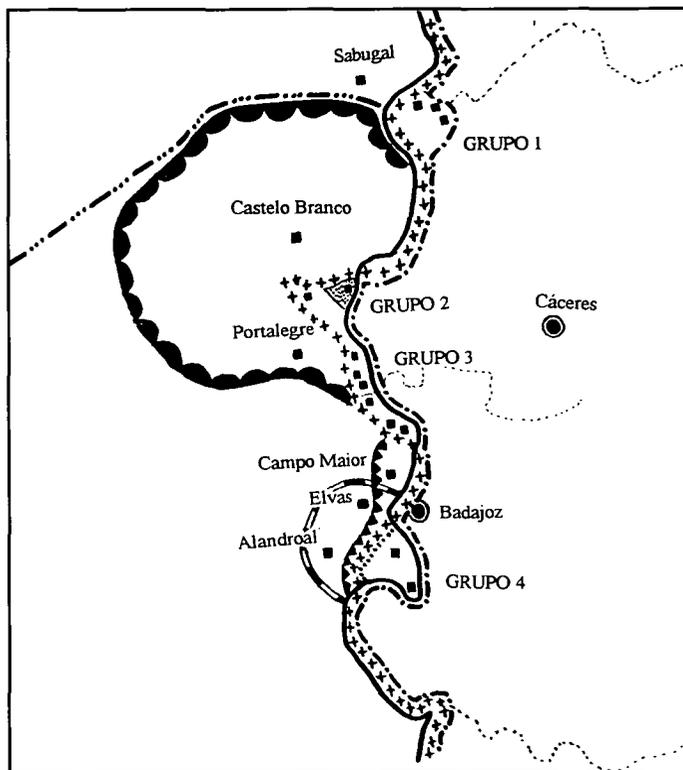
**Localidad:** La Fontañera

**Fecha:** 1993

<p><b>P: Quando é festa aqui na aldeia?</b> As festas é em Agosto.</p>	<p>əʃ fɛʃtəz ɛ ɛ ɔgõʃtʰ.</p>
<p><b>P: É a Senhora da Assunção?</b> Não, Santa Maria da Primavera.</p>	<p>nəʃ, ʃə<sup>n</sup>tə maɾiə də pɾimavɛɾə</p>
<p><b>P: E em que dia de Agosto?</b> Uma vez é... <i>Solemos</i> escolher em sábado e domingo. Uma vez é dia sete, dia oito; outra vez é dia nove, dia dez... Depende. Normalmente é que é em sábado e em domingo, quando <i>solemos</i> escolher a festa sempre.</p>	<p>ũma vɛz ɛ... ʃulɛmʰz əʃkuʎɛɾ ɛ ʃəbədʉ i dumíŋgɔ. ũma vɛz ɛ diə ʃɛtə, diə ɔjtʰ; ɔtrə vɛz ɛ diə nõvə, diə dɛʃ... dəpɛ<sup>n</sup>dɛ. nɔɾmãtɱɛ<sup>n</sup>t - ɛ k - ɛ ɛ ʃəbədʉ ɪ ɛ dumíŋgʰ, kʷə<sup>n</sup>dʰ ʃulɛmʰ - ʃkuʎɛɾ ə fɛʃtə ʃɛ<sup>m</sup>pɾɛ.</p>
<p><b>P: E como é que é essa festa?</b> Isto é uma espécie dum baile, roda para aqui um baile só...</p>	<p>íʃtʉ ɛ ũma ʃpɛʃiə dũ<sup>m</sup> bãʎə, ɾɔdɔ p - əki ũ<sup>m</sup> bãʎə ʃɔ...</p>
<p><b>P: Há uma igreja, não?</b> Sim. A igreja também é pequena, também. Fizera-a meu pai há... não sei, há treze... doze ou treze anos que fez ele.</p>	<p>ʃɛ. ə ɪgrɛʒə təmɛ ɛ pəkɛnə, təmɛ. fizɛɾ - ə mɛʉ pãj ə... nõ ʃɛ, ə trɛzə... dɔz - ɔ trɛzə ən<sup>ʰ</sup>ʃ kə fɛz ɛʎɛ.</p>
<p><b>P: Decoram o altar, ou como é?</b> Não, ali dentro na igreja normalmente não vale a pena trazermos flores e... Não, não fazemos...</p>	<p>nəʃ, əli dɛ<sup>n</sup>trʰ nə ɪgrɛʒə nɔɾmãtɱɛ<sup>n</sup>tə nəʃ vãʎə ə pɛnə trɛzɛɾm<sup>ʰ</sup>ʃ flɔɾɛz i... nõ, nõ fɛzɛm<sup>ʰ</sup>ʃ...</p>

Mapa 4

Clasificación de los dialectos gallego-portugueses hablados en la frontera de Extremadura



- ++++ Frontera entre España y Portugal
- Límite de la lengua portuguesa.
- .-.- Diptongación de Ë y Ö tónicas (límite entre español y gallego-portugués).
- — — Límite meridional de la conservación de «ei» (dialectos meridionales del portugués).
- ⬆ Límite de la región subdialectal de Castelo Branco y Portalegre (alteración en el timbre de las vocales).
- ▨ Ceceo (Herrera de Alcántara).
- ▲▲▲ Límite del yeísmo en el área lingüística portuguesa.
- ▬ Límite de «galleta» en el área lingüística portuguesa.
- ..... Límite de aspiración de 's' final en el área lingüística portuguesa (Olivenza).

Localidades de los grupos dialectales representadas en el mapa (en orden de Norte a Sur)

GRUPO 1: Valverde, Eljas, San Martín de Trevejo.

GRUPO 2: Herrera de Alcántara.

GRUPO 3 (Septentrional): Cedillo, Fontañeta, Jola, El Pino.

GRUPO 3 (Meridional): La Rabaza, La Tojera, El Marco.

GRUPO 4: Olivenza, Táliga.